

La Naturaleza como Causa, Factor de Persistencia y Víctima del Conflicto Colombiano en la Subregión Sierra Nevada-Perijá-Zona Bananera¹

Andrés Alfonso Figueroa Ramírez ², Adriana Maria Imperador³, Myriam Alba Zapata Jiménez⁴

RESUMEN

El presente artículo se vale del Análisis de Contenido para examinar la relación entre las concepciones de Naturaleza y el conflicto armado interno y las violencias asociadas, en el marco del debate sobre la superación del binomio Naturaleza/Cultura, tomando como espacio geohistórico la Hacienda ganadera y su metamorfosis en función de la lógica productiva de la época. Para ello, se examinaron los roles desempeñados por la Naturaleza en el conflicto, específicamente en la subregión Sierra Nevada-Perijá-Zona Bananera, a partir del volumen Caribe del tomo Colombia Adentro: relatos territoriales del Informe Final la Comisión de la Verdad. Se argumenta que el conflicto exacerbó la problemática del alto grado de concentración de la propiedad y la fragmentación antieconómica al vincularse estrechamente con intereses económicos y políticos de la Hacienda. Además, la super concentración de la tierra fue un mecanismo usado por los grupos armados y narcotraficantes para financiar la guerra. Se consolida así la idea de la Naturaleza como víctima, pero también, causa y factor de persistencia del conflicto armado, y por lo tanto la necesidad de reconciliarnos – hacer las paces – con ella, e incluso, de avanzar en su reconocimiento como sujeto de derechos.

Palabras clave: postacuerdo; caribe Colombiano; construcción de paz; reapropiación social de la naturaleza; hacienda ganadera.

¹ Este artículo hace parte de la tesis de doctorado titulada “Del conflicto armado interno al Buen Vivir: Educación Ambiental con enfoque territorial en marco del postconflicto colombiano”, desarrollada en el marco del Programa de Pós-Graduação em Ciências Ambientais – PPGCA de la Universidade Federal de Alfenas, Alfenas, Brasil.

² Doctorando en Ciencias Ambientales (Universidad Federal de Alfenas). ORCID: 0000-0001-8884-650X. E-mail: andres.ramirez@sou.unifal-mg.edu.br

³ Doctora en Ciencias de la Ingeniería Ambiental (Universidad de São Paulo). Docente del Programa de Posgrado en Ciencias Ambientales de la Universidad Federal de Alfenas. ORCID: 0000-0002-9755-2586. E-mail: adriana.imperador@unifal-mg.edu.br

⁴ Doctora en Estudios Latinoamericanos (Universidad Nacional Autónoma de México). Docente investigadora en el doctorado en Estudios del Territorio y Desarrollo, de la Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia. ORCID: 0000-0002-3867-8859. E-mail: myzapata@unisalle.edu.co

No se encontraba un cagajón de burro en el monte.
La manigua se comió las casas y los caminos.
No quedaron ni campesinos, ni ganado, ni maíz, ni café, ni yuca.
Solo el rastrojo y los hombres armados.
Líder político de La Jagua de Ibirico, CNMH⁵.

En 1972, en el auge de la preocupación ambiental, la tripulación del Apolo 17 revolucionó la manera en que los humanos percibían la tierra con la publicación de la primera fotografía del planeta, revelándolo como una pequeña y finita "esfera azul" en medio de un Cosmos, ese sí, infinito y desconocido⁶. Este emblemático acontecimiento modeló el "giro copernicano" de la cuestión ambiental en occidente, cuando activistas, políticos, movimientos sociales y académicas y académicos accionaron el freno (simbólico) del tren del progreso para evaluar la relación Humano-Naturaleza. Desvendándola utilitarista, colonial y patriarcal. Herencia de la tradición judeo-cristiana que por más de 3500 años designó al Hombre – en su mayoría masculino – la tarea dada por Dios de dominarla.

En Colombia, los ecos de este giro copernicano fueron acallados por las bombas de un conflicto armado interno históricamente vinculado desde sus inicios con problemas socioambientales. La desigual distribución de la tierra, la contaminación de suelos y fuentes hídricas, la siembra y aspersión aérea de cultivos ilícitos, el desplazamiento forzado masivo de millones de personas y, como resultado de este último, la transformación de la relación con la Naturaleza, son algunos de los problemas relacionados. Sin embargo, desde noviembre de 2016, a raíz de la firma de un Acuerdo de Paz entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), el país ensaya otra etapa de su convulsa historia: el postacuerdo.

Si bien este periodo implica retos significativos, como la reconciliación, la superación de las secuelas del conflicto y el fortalecimiento de las instituciones democráticas, en este texto, sabiendo que “lo ambiental no solo es relevante, sino

⁵ Centro Nacional de Memoria Histórica, *La Maldita Tierra* (Bogotá, 2016). p.92.

⁶ Andrea Fischer, “La Historia de La ‘Canica Azul’: La Primera Fotografía de La Tierra Desde El Espacio,” National Geographic, 2022, <https://www.ngenespanol.com/el-espacio/canica-azul-la-primera-fotografia-de-la-tierra/>.

determinante para la construcción de una paz estable y duradera en Colombia”⁷, se coloca la atención sobre la importancia de abordar los impactos ambientales derivados del conflicto armado y la necesidad de incorporar consideraciones ambientales en el proceso de construcción de la paz, casi nunca incluidos en el estudio de la violencia o del conflicto armado en Colombia⁸. En ese sentido, se considera que el postacuerdo es un momento histórico que abrió las puertas a una nueva etapa propicia para (re)pensar nuestra relación con la Naturaleza. Como lo dice la Comisión de la Verdad (en adelante la Comisión), “la decisión de ir por la verdad promueve un ejercicio colectivo en el que nos preguntamos por el tipo y la calidad de las relaciones que existen entre las personas en Colombia, entre las instituciones del Estado y la ciudadanía, entre las empresas y las comunidades vecinas, entre nosotros como seres humanos y la naturaleza”⁹.

Es así como, la Naturaleza emerge como un actor central en la trama de relaciones que se intentan sanar y restablecer. La Comisión a lo largo de su informe final explicita que el conflicto armado ha desequilibrado las relaciones sociales y devastado el tejido humano, naturalizando la violencia como paradigma de relaciones Humano-Humano y Humano-Naturaleza¹⁰. Se consolida así la idea de la naturaleza como víctima y por lo tanto la necesidad de reconciliarnos – hacer las paces – con ella, e incluso, de avanzar en su reconocimiento como sujeto de derechos¹¹.

En ese sentido, reconocemos que la Naturaleza no solo ha sido víctima del conflicto armado en Colombia, sino también una causa y factor de persistencia subyacente. Desde sus inicios, el conflicto ha estado estrechamente ligado a la distribución desigual de la tierra y la explotación de recursos naturales. La competencia por el control de tierras fértiles y recursos estratégicos ha alimentado tensiones que han desencadenado violencia y desplazamientos, afectando tanto a comunidades humanas como a ecosistemas. Además de ser una causa del conflicto armado, la Naturaleza ha sido un factor determinante en su persistencia. Los grupos al margen de la ley cooptaron dinámicas económicas tanto legales, el caso de la palma y el algodón,

⁷ Rosario Rojas-Robles, “Ambiente y Post-Acuerdo En Colombia: La Construcción de Una Paz Integral y Con La Naturaleza No-Humana,” *Gestión y Ambiente* 21, no. 2Supl (2018): 183–192. p. 183. <https://doi.org/10.15446/ga.v21n2supl.77961>.

⁸ Jairo Miguel Martínez Abello, “Los Conflictos Ambientales En Colombia: Una Necesaria Aproximación Desde La Cuestión de La Paz,” *Análisis Jurídico - Político* 4, no. 8 (2022): 251–74, <https://doi.org/10.22490/26655489.5844>.

⁹ Comisión de la Verdad, “Colombia Adentro: Caribe” (Bogotá D.C, 2022). p. 37.

¹⁰ Comisión de la Verdad, *Hallazgos y Recomendaciones, Informe Final, Hay Futuro Si Hay Verdad* (Bogotá D.C, 2022).

¹¹ David R Boyd, *Los Derechos de La Naturaleza* (Bogotá: Fundación Heinrich Böll / Ediciones Ántropos Ltda., 2020).

como ilegales, en el caso de los estupefacientes, causando entre otras deforestación y contaminación química, como también la intensificación de las tensiones sociales y económicas en comunidades rurales. Además, el contubernio entre empresas de explotación de minerales e hidrocarburos con grupos armados ilegales promovió el extractivismo y perpetuó la violencia y la degradación ambiental.

El presente artículo aprovecha el Análisis de Contenido (AC)¹² para analizar la relación entre las concepciones de Naturaleza y el conflicto armado interno y las violencias asociadas, en el marco del debate sobre el binomio Naturaleza/Cultura¹³, tomando como espacio geohistórico la Hacienda ganadera y su metamorfosis en función de la lógica productiva de la época. Para ello, se examinaron los roles desempeñados por la Naturaleza, específicamente en la subregión Sierra Nevada-Perijá-Zona Bananera, en el volumen Caribe del tomo Colombia Adentro: relatos territoriales del Informe Final la Comisión¹⁴. A través de este enfoque metodológico, se busca profundizar en la comprensión de la información contenida en el informe, identificar patrones, tendencias y relaciones significativas al confrontarla con las bases de datos del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), el Registro Único de Víctimas (RUV) y la literatura especializada.

Este método implica una serie de técnicas rigurosas para identificar patrones y significados en el texto. Según Krippendorff¹⁵ y Neuendorf¹⁶, el AC se fundamenta en una serie de pasos que incluyen el preanálisis para organizar y explorar el material, la codificación del texto siguiendo reglas específicas para el conteo de datos, y la clasificación y agrupación de los datos en categorías relevantes. Mayring¹⁷, añade que este enfoque permite una comprensión profunda de los fenómenos estudiados. A la luz de los hallazgos de la comisión de la verdad, se pretende reflexionar sobre como el conflicto modificó las relación Humano-Naturaleza de los habitantes de la subregión.

¹² Laurence Bardin, *Análise Do Conteúdo* (São Paulo: Edições 70, 2011).

¹³ Stefania Gallini, "La Naturaleza Cultural de La Historia Ambiental y Su Rematerialización," *Historia Cultural Desde Colombia. Categorías y Debates*, no. 201010013666 (2012): 377-97, https://www.academia.edu/download/35512726/13_Gallini.pdf.

¹⁴ Comisión de la Verdad, "Colombia Adentro: Caribe."

¹⁵ Klaus H Krippendorff, *Content Analysis: An Introduction to Its Methodology*, 4th ed. (Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, 2019), <https://doi.org/https://doi.org/10.4135/9781071878781>.

¹⁶ Kimberly Neuendorf, *The Content Analysis Guidebook* (Thousand Oaks, CA: SAGE Publications Inc., 2017), <https://doi.org/https://doi.org/10.4135/9781071802878>.

¹⁷ Philipp Mayring, *Qualitative Content Analysis: Theoretical Foundation, Basic Procedures and Software Solution* (Klagenfurt, 2014), https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/39517/ssoar-2014-mayring-Qualitative_content_analysis_theoretical_foundation.pdf.

En este proceso, se adoptaron las categorías definidas en la Sentencia C-644 del 2017 de la Corte Constitucional de Colombia, que identifica el papel de la Naturaleza a lo largo de la historia del conflicto colombiano como causa, factor de persistencia y víctima, influenciada por una combinación de factores económicos, políticos y sociales¹⁸.

ACERCAMIENTO A LA SUBREGIÓN SIERRA NEVADA-PERIJÁ-ZONA BANANERA

La subregión Sierra Nevada-Perijá-Zona Bananera se encuentra en el norte de Colombia, abarcando los siguientes municipios: Agustín Codazzi, Becerril, La Jagua de Ibirico, La Paz, Manaure, Pueblo Bello, San Diego y Valledupar, para el Departamento del Cesar; Dibulla, Fonseca, San Juan del Cesar, para el departamento de La Guajira, y por último, Aracataca, Ciénaga, Fundación y Santa Marta, municipios del departamento de Magdalena (ver figura 1). Estos tres departamentos tienen una historia administrativa en común cuando los dos primeros y buena parte del tercero eran uno solo. En 1965 se nombró departamento a La Guajira, y en 1967 se fundó el departamento del Cesar, este último en parte por las presiones de los acaudalados empresarios algodoneros¹⁹.

La figura 1 también ilustra que una buena parte de los municipios están incluidos en la demarcación espiritual, cultural y física de acuerdo con la Ley de Origen de los pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta denominada la Línea Negra²⁰, reconocida por el Estado en 2018 como resultado de la lucha y resistencia de estos pueblos. Así mismo, en esta subregión se encuentran 19 resguardos que albergan a seis de los doce pueblos originarios que aún (re)existen en el Caribe colombiano (Kankuamo, Wiwa, Kogui, Iku-Arhuaco, Yukpa y Wayuu). Declarados en 2009 como comunidades en riesgo de exterminio físico y cultural por el Auto 004 de la Corte Constitucional Colombiana. Además, según el Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos de la Pontificia Universidad Javeriana en la subregión existen 61 solicitudes para la consolidación de consejos comunitarios por parte de comunidades negras²¹.

¹⁸ Corte Constitucional de Colombia, "Sentencia C-644/17" (2017).

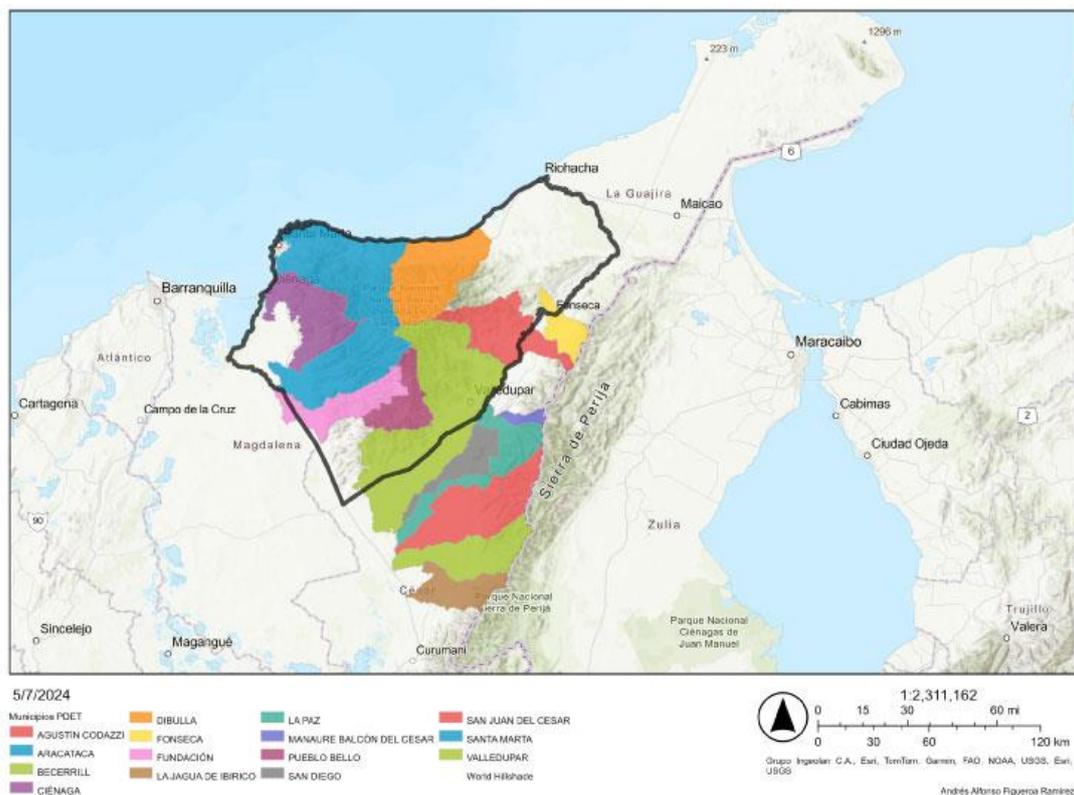
¹⁹ Marcela Medina Wagner, "Las Huellas Ambientales Del 'Oro Blanco': La Expansión Algodonera Del Valle Del Río Cesar, 1950-1980" (Universidad de los Andes, 2011), <https://doi.org/10.30778/2019.89>.

²⁰ Leandro Alberto López-Rozo, "La Línea Negra Como Reconocimiento de Territorios Ancestrales de Las Comunidades Indígenas de La Sierra Nevada de Santa Marta," *IUSTA*, no. 53 SE-Artículos (July 1, 2020): 45-67, <https://doi.org/10.15332/25005286.6271>.

²¹ Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos, "Mapa Interactivo de Consejos Comunitarios," 2023, <https://consejos.etnoterritorios.org/?id=da62605c0129203410ddb443416997e>.

Andrés Alfonso Figueroa Ramírez, Adriana Maria Imperador, Myriam Alba Zapata Jiménez

Figura 1. Municipios de la Subregión Sierra Nevada-Perijá-Zona Bananera



Fuente: Elaborado por Andrés Alfonso Figueroa Ramírez (2024).

Se caracteriza por una gran diversidad geográfica. Incluye al occidente la Sierra Nevada de Santa Marta, la cadena montañosa litoral más alta del mundo, domina gran parte del paisaje físico y cultural con picos que superan los 5,700 metros sobre el nivel del mar. Al oriente, la Serranía del Perijá, fronteriza con Venezuela, complementa la complejidad del relieve. Entre estas dos cadenas montañosas predominan los valles de los ríos Cesar, Ranchería y Ariguaní, principales arterias fluviales de la subregión. En estos valles y el pie de monte de las sierras se encuentran el 30% de los remanecientes nacionales del Bosque Seco Tropical, uno de los ecosistemas más amenazados del mundo, siendo que en Colombia solo resta aproximadamente el 8% de su cobertura original²².

Desde una perspectiva demográfica, en el año 2023, la subregión albergaba aproximadamente 1,673,353 habitantes, según información de la Agencia de Renovación

²² Camila Pizano and Hernando Garcia, *El Bosque Seco Tropical En Colombia* (Bogotá D.C: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt (IAvH), 2014).

del Territorio²³. Dentro de este total, el Registro Único de Víctimas (RUV) identifica a 564.862 individuos, equivalente al 33.75%, como víctimas del conflicto armado interno²⁴, cifra que supera el 28.38% registrado en la región Caribe²⁵. Más allá del plano cuantitativo, los datos reflejan una realidad compleja, indicando que los territorios de esta subregión fueron afectados sistemáticamente por la violencia, dejando un impacto devastador tanto en su entorno natural como en el cultural.

LA NATURALEZA EN LA SUBREGIÓN SEGÚN EL INFORME FINAL DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD

El sociólogo Orlando Fals Borda, en su celeberrima obra “Capitalismo, Hacienda y Poblamiento en la Costa Atlántica”, publicada en 1976, reconocía la Hacienda, un invento del Nuevo Mundo, como el modelo de acumulación que “ha logrado sobrevivir a la evolución histórica adaptándose a diversos modos de producción”²⁶. Se debe, así, tenerla en cuenta como eje transversal de la historia ambiental de la subregión, y por lo tanto, estudiar sus cambios y adaptaciones brinda la oportunidad de estudiar la relación entre la Naturaleza y la cultura enmarcada en ese recorrido.

La relaciones de poder y de producción en la Hacienda ganadera del caribe colombiano son un tema estudiado por la historiografía nacional²⁷. Sin embargo, la relación entre esta y la construcción de la Naturaleza es un tema poco visto en la literatura científica. Desde/con ese marco, analizamos las representaciones de la Naturaleza en el informe final de la Comisión y su relación con el conflicto armado en la subregión Sierra Nevada-Perijá-Zona Bananera, tomando como hilo conductor las metamorfosis de la Hacienda. Sostenemos que el conflicto exacerbó la problemática del alto grado de concentración de la propiedad y la fragmentación antieconómica al vincularse estrechamente con intereses económicos y políticos de la Hacienda. Además, la super concentración de la tierra fue un mecanismo usado por los grupos armados y narcotraficantes para financiar la guerra. Por último, y, desde el

²³ Agencia de Renovación del Territorio, “Subregión Sierra Nevada, Perijá-Zona Bananera,” 2023, <https://centralpdet.renovacionterritorio.gov.co/micrositio-sierra-nevada-perija-zona-bananera/>.

²⁴ Los datos corresponden al número de víctimas de ocurrencia con fecha de corte 31 de diciembre de 2023. Registro Único de Víctimas, “Reportes,” 2023, <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/>.

²⁵ Comisión de la Verdad, “Colombia Adentro: Caribe.”

²⁶ Orlando Fals Borda, *Capitalismo, Hacienda y Poblamiento En La Costa Atlántica* (Bogotá D.C: Punta de Lanza, 1976). p. 31.

²⁷ Alejandro Posada Reyes, *Latifundio y Poder Político: La Hacienda Ganadera En Sucre* (Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular. Cinep, 1978); Eduardo Carbo Posada, “La Ganadería En La Costa Atlántica Colombiana, 1870-1950,” *Coyuntura Economica*, 1998, 143–75; Fals Borda, *Capitalismo, Hacienda y Poblamiento En La Costa Atlántica*.

biocentrismo, consideramos que la Naturaleza debe reconocida como víctima, pero también, causa y factor de persistencia del conflicto armado y las violencias asociadas.

LA ESQUIVA REFORMA AGRARIA: LA CUESTIÓN DE LA TIERRA EN EL CENTRO DEL CONFLICTO

Desde la independencia de la república existen antecedentes de leyes que se interpretaron como “reformas agrarias”, sin embargo, éstas funcionaban como un mecanismo para la adquisición autoritaria de tierra²⁸. La inclusión por parte de la Comisión de estas iniciativas se muestra relevante a la luz de su influencia en el concepto de Naturaleza de la mayoría de las iniciativas, siempre fallidas, de reforma agraria posteriores. Desde la colonia la tierra se estaba entregando a personas que prometían desbravarla, someterla, domeñarla al derribar todos los bosques para llevar la “civilización” que no era más que plantar principalmente pastos para la ganadería extensiva²⁹. Torres-Barragán ya ubica esta práctica en la subregión desde mediados del siglo XIX. Sin embargo, también apunta que la pérdida del bosque por acción humana es un asunto de vieja data³⁰.

Para agosto de 1933 cuando se tramitó el primer proyecto de ley que buscaba solucionar el problema de la tierra, definiendo el uso como principal factor en la declaración de los derechos de propiedad³¹, la visión de la Naturaleza a dominar no había cambiado mucho³². Si bien este enfoque beneficiaba a colonos, también a los campesinos y grupos étnicos que no poseían títulos pero ocupaban la tierra hace muchos años. El proyecto se hizo ley en el mandato del también liberal Alfonso López Pumarejo pero con muchos cambios. El gobierno de López Pumarejo declaró la presunción de derechos sobre la tierra a los propietarios individuales, en detrimento de los campesinos y campesinas. Es así como la Ley 200 de 1936 o “Ley de Tierras” saneó la concentración de tierras en cabeza de pocas familias que se beneficiaron de las concesiones de baldíos en el siglo anterior, desdibujando las iniciativas del proyecto de

²⁸ Angélica María Franco-Cañas and Ignacio de los Ríos-Carmenado, “Reforma Agraria En Colombia: Evolución Histórica Del Concepto. Hacia Un Enfoque Integral Actual,” *Cuadernos de Desarrollo Rural* 8, no. 67 (2011): 93–119.

²⁹ Shawn Van Ausdal, “Potrereros, Ganancias y Poder. Una Historia Ambiental de La Ganadería En Colombia, 1850-1950,” *Geoforum* 40, no. 5 (2009): 126–49, <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2008.09.012>.

³⁰ Camilo Alfonso Torres-Barragán, “El Desmonte Del Bosque Seco Tropical En El Caribe Colombiano: La Guajira y El Valle Del Río Cesar a Finales Del Periodo Colonial,” in *Fragmentos de Historia Ambiental Colombiana*, ed. Claudia Leal (Bogotá: Universidad de los Andes, 2020), 350.

³¹ César Miguel Torres Del Río, *Colombia Siglo XX: Desde La Guerra de Los Mil Días Hasta La Elección de Álvaro Uribe*, Segunda (Bogotá D.C: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2015).

³² Germán Castañeda Palacio, “El Proyecto: Naturaleza En Disputa,” in *Naturaleza En Disputa: Ensayos de La Historia Ambiental 1850-1995*, ed. Germán Castañeda Palacio, Primera ed (Bogotá, 2001), 426.

1933³³. Es por lo menos interesante mencionar algunas de estas familias, entre las muchas que el autor menciona se encuentran los Dávila, Cotes, Dangond, Vives, Mestre, Villazón y Baute que en su calidad de hacendados tomaron el poder político y económico de la región hasta la actualidad.

Entre el 1946 y 1953, mientras la mayoría del territorio colombiano estaba sumido en una de las mayores ondas de violencias jamás vistas desde la Guerra de los mil días, la región vivía una nueva arremetida de la Hacienda: la bonanza algodonera, que exacerbó la concentración de la tierra en manos de unos pocos. Sobre esto, la Comisión comenta que el cultivo del algodón fue una válvula de escape de los conflictos por la tierra, dada la vinculación masiva de los campesinos y campesinas en la cadena productiva del mismo³⁴. Sin embargo, esta omite el hecho de que a mitad de esa aparente calma los pueblos originarios sufrían desplazamientos de sus tierras que serían usadas para cultivar el “oro blanco”.

En los años 60 y 70, se procuró llevar a cabo reformas agrarias de alcance nacional, abarcando incluso la región Caribe, con el propósito de reestructurar la tenencia de tierras en beneficio de los pequeños agricultores. Sin embargo, estos esfuerzos enfrentaron resistencia y obstáculos, lo que resultó en una distribución desigual que persiste hasta el día de hoy. El segundo intento, fallido, de solucionar la cuestión agraria lo hizo el primer presidente del Frente Nacional (FN), Carlos Lleras Camargo (1958-1962). En el marco del FN se adelantó la reforma social agraria que significó la primera ocasión en la que se planteó la creación de una estructura institucional dedicada a gestionar asuntos relacionados con la reforma³⁵ y que la Hacienda interpretaría como contraria a sus intereses³⁶.

Fue así que en la costa colombiana, campesinos y terratenientes, libraron una carrera por la creación de agremiaciones que les garantizaran una buena posición en la batalla por la tierra. Los primeros crearon ligas, comités y sindicatos que apoyaban la ocupación de baldíos de la Nación que estaban en manos de particulares, destacándose

³³ Joaquín De la Hoz Vilorio, *Empresarios Del Caribe Colombiano: Historia Económica y Empresarial Del Magdalena Grande y Del Bajo Magdalena, 1870-1930* (Bogotá: Banco de la República, 2014).

³⁴ Comisión de la Verdad, “Colombia Adentro: Caribe.” p. 85.

³⁵ Franco-Cañas and de los Ríos-Carmenado, “Reforma Agraria En Colombia: Evolución Histórica Del Concepto. Hacia Un Enfoque Integral Actual.”

³⁶ Comisión de la Verdad, “Colombia Adentro: Caribe.” *Informe Final, Hay Futuro Si Hay Verdad* (Bogotá D.C, 2022).

en la subregión estudiada los sindicatos de San Alberto, fundado en 1966 y Agustín Codazzi, en 1967, poblaciones en ese entonces del departamento de Magdalena³⁷. Por su parte los terratenientes en gran medida se aglutinaron en la Agrupación de Ganaderos de la Costa Atlántica, quienes apoyados por la prensa local tildaban la reforma social agraria de comunista. En consecuencia de la intensificación de la pugna, se exacerbaban las expulsiones de los ocupantes de las tierras y con ello la creación de movilizaciones campesinas.

Durante el punto álgido de las luchas campesinas, el tercer presidente del FN, Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), apoyó la creación, en 1967, de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), que se mostraba como uno de los movimientos sociales más importantes de toda la historia de la lucha campesina. El funcionamiento de la ANUC asestó el más duro golpe a la Hacienda hasta ese momento, contando con aproximadamente 845.000 usuarios inscritos para 1970, año de la realización del primer encuentro nacional donde participó Lleras Restrepo³⁸. Ese mismo año y con el cambio de gobierno a uno poco favorable a la reforma agraria, las aspiraciones de la reforma se vieron reducidas. Una coalición de congresistas liberales y conservadores acordaron una verdadera contrarreforma en lo que se conocería como el pacto de Chicoral³⁹.

En respuesta a las acciones del gobierno con el campo colombiano, en su segundo encuentro la ANUC lanzó un plan programático para la toma de tierras con el objetivo de materializar una lenta reforma agraria que se conocería como “plataforma ideológica”⁴⁰. En el 1971 campesinos y campesinas recuperaron 333 haciendas y latifundios improductivos en el Caribe⁴¹. Mientras la contrarreforma tomaba fuerza numerosas fueron las manifestaciones por parte de los campesinos y campesinas, en contra de las decisiones del gobierno ya en manos de Alfonso López Michelsen (1974-1978), quien respondió declarando el Estado de Sitio y con ello desató una política de persecución y estigmatización al movimiento campesino a manos de grupos

³⁷ Ibid.

³⁸ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Tierra y Carbón En La Vorágine Del Gran Magdalena* (Bogotá D.C: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

³⁹ Francisco Gutiérrez-Sanín, *Las Reformas Agrarias Del Frente Nacional* (Bogotá D.C: Universidad del Rosario, 2023), <https://doi.org/10.12804/urosario9789585000728>.

⁴⁰ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Tierra y Carbón En La Vorágine Del Gran Magdalena*.

⁴¹ Jesús María Pérez, *Luchas Campesinas y Reforma Agraria. Memorias de Un Dirigente de La ANUC En La Costa Caribe* (Editores Puntoaparte, 2010).

paramilitares cobijadas bajo el Decreto 3398 de 1965⁴² y la Ley 48 en 1968⁴³, esta última expedida por el mismo gobierno de Lleras Restrepo.

En el gobierno de López Michelsen se abrió una caja de pandora de situaciones nunca experimentadas en la subregión. Para la segunda mitad de la década de los setenta la producción del algodón entraba en una crisis de la que no saldría. La siembra a gran escala de marihuana conocida como la *bonanza marimbera*, germen del narcotráfico en el país, fue la respuesta que muchos terratenientes, campesinos y campesinos y contrabandistas encontraron. La expansión del narcotráfico generó una serie de consecuencias significativas: primero, la relativización se vio impulsada debido al acaparamiento de tierras por parte de los "nuevos ricos" vinculados al narcotráfico y al contrabando. Segundo, se aceleraron los procesos de reforma agraria popular entre los campesinos desplazados por la quiebra de los aldoneros, quienes se vieron obligados a buscar nuevas formas de subsistencia. Tercero, la llegada de actores armados al margen de la ley, como guerrilleros y paramilitares. Los primeros intentaron expandir su influencia, presentándose como la vanguardia armada de las luchas y organizaciones sociales, mientras que los segundos, respaldados por la élite local afectada por secuestros, asesinatos y extorsiones perpetradas por los primeros, se consolidaron "como estrategia política y militar para mantener el *statu quo* de la propiedad de la tierra y la distribución del poder"⁴⁴.

En respuesta a las violencias que los campesinos estaban sufriendo se convocó al paro del nororiente en 1987, que reunió a cerca de 120.000 participantes y fue el pináculo de las acciones de la ANUC en la subregión. Por su parte, los terratenientes en compañía de las fuerzas militares lo catalogaron como una acción guerrillera y por consiguiente emprendieron una persecución a los líderes y participantes que diezmó la ocupación de más tierras⁴⁵. Sin embargo, las parcelaciones se reanudaron en el marco del Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) y la Ley 30 de 1988, que autorizó la compra de tierras en zonas de conflicto, para parcelar a campesinos. En la región "se adquirieron varias fincas y se parcelaron, pero simultáneamente se desató la violencia

⁴² Colombia, "Decreto 3398 de 1965" (Bogotá, 1965).

⁴³ Congreso de Colombia, "Ley 48 de 1968" (Bogotá, 1973).

⁴⁴ Comisión de la Verdad, "Colombia Adentro: Caribe." *Hay Futuro Si Hay Verdad* (Bogotá D.C, 2022). p. 30.

⁴⁵ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Tierras: Balance de La Contribución Del CNMH Al Esclarecimiento Histórico* (Bogotá D.C: CNMH, 2018).

paramilitar sobre los nuevos parceleros, que fueron desplazados y sus tierras robadas”⁴⁶.

En la misma década, Palacio ubica un viraje en la concepción de la Naturaleza desde una “liberal” a una “ambientalizada” en función de las presiones ejercidas por las conferencias internacionales sobre la crisis ambiental⁴⁷, en el territorio colombiano la influencia de las cosmovisiones de los movimientos indígenas y afrodescendientes explican mejor este cambio. Los antecedentes en la subregión, siendo la Sierra Nevada de Santa Marta el centro del mundo para los 4 pueblos que con ella habitan, datan de 1973 cuando por resolución del ministerio de gobierno se crea la demarcación, en este caso simbólica, de la Línea Negra⁴⁸. Desde entonces, hay un lugar en el imaginario para una Naturaleza como un ente vivo, con el cual mantener una relación de reciprocidad y respeto.

Sin embargo, la incursión paramilitar y guerrillera dejaría profundas heridas en la estructura social y agraria al usar las masacres como método más efectivo para conseguir sus objetivos en detrimento de la reapropiación social de la Naturaleza. La Comisión en su narración de lo sucedido en el Caribe data este periodo de horror entre 1990 y 2010. Los datos del Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC) del CNMH respaldan lo planteado por la Comisión. Según este centro, se documentaron 201 masacres en la subregión entre 1995 y 2014. De estas, los grupos paramilitares fueron responsables de 172, lo que representa el 69,65%. Estas cifras también revelan que los grupos paramilitares estuvieron implicados en el 63,46% del total de 271 masacres registradas desde 1985 (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Número de masacres cometidas en la subregión sierra Nevada-Perijá-Zona Bananera entre 1990-2010.

AÑO/GRUPO ARMADO	1985-1994	1995-2004	2005-2014	2015-2023	TOTAL
Agente del Estado		12			12
Desconocido	2	6	2		10
Grupo armado no dirimido		1			1
Grupo armado no identificado	18	29	1		48
Grupo paramilitar	19	140	12	1	172

⁴⁶ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Tierras y Conflictos Rurales. Historia, Políticas Agrarias y Protagonistas* (Bogotá: CNMH, 2016), p.48.

⁴⁷ Palacio, “El Proyecto: Naturaleza En Disputa.”

⁴⁸ Resolución 02 de 1973 del Ministerio de Gobierno.

Grupo posdesmovilización		1			1
Guerrilla	13	12	2		27

Fuente: Elaborada por los autores a partir de los datos del CNMH.

Los grupos paramilitares desataron una ola de terror con el objetivo de “quitarle el agua al pez”, o sea matar a los campesinos y campesinas para que las guerrillas no disfrutaran de ningún tipo de apoyo. Pero su efecto mediato fue el despojo y la acumulación de tierras por desposesión, que terminaron favoreciendo a la ganadería extensiva o proyectos estratégicos agroindustriales, y minero-energéticos. A diferencia de la Comisión, el CNMH explicita una correlación entre la llegada de los paramilitares y el desplazamiento forzado.

La Ley 1448 de 2011, más conocida como la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, fue el último intento, antes de la firma del acuerdo de paz, de reformar de algún modo el campo colombiano. Aunque la comisión le dedica pocas líneas, esta ley significó mucho para la historia agraria del país al punto que fue percibida en su momento “como muestra de voluntad política concreta del gobierno para empezar a pagar la deuda histórica del Estado colombiano con las víctimas del conflicto”⁴⁹. No obstante, la solidez de esta medida se desvaneció al confrontarse con la realidad. Por un lado, el enfoque de desarrollo promovido por el gobierno iba en dirección opuesta a los intereses de las comunidades agrarias. Además, la Ley de Víctimas era una ley transicional a mitad de un conflicto que aunque era una apuesta arriesgada carecía de mecanismos adecuados para abordar las causas estructurales del conflicto y del desplazamiento, limitándose a un enfoque más centrado en la reparación individual⁵⁰.

En el escenario del postacuerdo poco cambió para las víctimas que hacen valer su derecho a la restitución. En su mayoría campesinos y campesinas, viven otra arremetida por parte de La Hacienda, que se opone a la restitución de sus tierras espoliadas por los actores del conflicto armado, donde se incluye a entes estatales cooptados por los clanes políticos⁵¹. El mismo diseño de la política de restitución de tierras fue problemático al esquivar las luchas por el poder agrario regional, y evitar a

⁴⁹ Paula Martínez, “Ley de Víctimas y Restitución de Tierras En Colombia, En Contexto.,” *Hands off the Land*, 2013, 36.

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ Verdad Abierta, “El Incora, ‘40’ y Sus Ladrones de Tierras,” 2011, <https://verdadabierta.com/el-incora-40-y-sus-ladrones-de-tierras/>.

toda costa la movilización social⁵². El resultado, la revictimización de reclamantes⁵³. Vivo ejemplo es el caso de las poblaciones de El Toco (San Diego), Pantanal (Agustín Codazzi) y Santa Fe (Becerril), donde los reclamantes viven una verdadera pesadilla entre las demoras administrativas y judiciales de sus procesos y las amenazas de los nuevos grupos paramilitares⁵⁴.

El más reciente intento de abordar la problemática agraria en Colombia se materializa en la Reforma Rural Integral (RRI), establecida como componente esencial del Acuerdo de Paz. Esta reforma se distingue por su enfoque integral, que no solo persigue la equitativa y ecológica distribución de la tierra, sino también la mejora de las condiciones de vida en las comunidades rurales. Su objetivo incluye proporcionar acceso a tierras, servicios básicos, educación, y fomentar la participación activa de las comunidades en la toma de decisiones sobre su propio destino⁵⁵. No obstante, la implementación exitosa de esta reforma enfrenta desafíos considerables. Según el séptimo informe del Instituto Kroc sobre el estado de la implementación del Acuerdo Final publicado en 2022, aunque el Acuerdo ha alcanzado un nivel de ejecución del 31% después de seis años desde su firma, la implementación de la RRI se sitúa en un 4%, con tan solo un 1% de la meta total de tres millones de hectáreas adjudicadas hasta octubre de 2022⁵⁶.

NARCOTRÁFICO, CARBÓN Y PARAMILITARISMO: SAQUEAR LA NATURALEZA PARA FINANCIAR LA GUERRA

La Naturaleza ha desempeñado un papel paradójico como factor de persistencia del conflicto armado interno colombiano, siendo saqueada para convertirse en fuente

⁵² Francisco Gutiérrez Sanín, "Lo Bueno, Lo Malo y Lo Feo de La Restitución de Tierras En Colombia: Una Lectura Política e Institucional," in *La Tierra Prometida. Balance de La Política de Restitución de Tierras En Colombia*, ed. Francisco Gutiérrez Sanín, Rocío del Pilar Peña Huertas, and María Mónica Parada Hernández (Bogotá D.C: Universidad del Rosario, 2019), <https://doi.org/10.12804/tj9789587842043>.

⁵³ Diego Andrés Lugo-Vivas, Ginneth Esmeralda Narváez-Jaimes, and Camilo Andrés Castiblanco-Durán, "Más Allá de La Esperanza: Violencia, Revictimización y Restitución de Tierras En Nueva Esperanza (Cesar-Colombia)," *Sociedad y Economía*, 2021, e10611208, <https://doi.org/10.25100/sye.v0i45.11208>.

⁵⁴ Verdad Abierta, "Restitución de Tierras En Cesar, Más Papel Que Realidad," 2018, <https://verdadabierta.com/restitucion-de-tierras-en-cesar-mas-papel-que-realidad/>.

⁵⁵ Sergio Roberto Matias Camargo, "La Reforma Rural Integral, La Terminación Del Conflicto Armado y El Problema Agrario En Colombia," *Diálogos de Saberes*, no. 46 (2017): 19–39.

⁵⁶ Josefina Álvarez Echavarría et al., *Seis Años de Implementación Del Acuerdo Final: Retos y Oportunidades En El Nuevo Ciclo* (Notre Dame, Bogotá: Matriz de Acuerdos de Paz/Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz/Escuela Keough de Asuntos Globales, 2022), <https://doi.org/https://doi.org/10.7274/41687h17d1g>.

de financiamiento para actores armados ilegales⁵⁷. Este apartado tiene como objetivo ilustrar como en la subregión Sierra Nevada-Perijá-Zona Bananera el acaparamiento de tierras, el secuestro, el narcotráfico y otras actividades como la ganadería y los monocultivos, generaron ingresos significativos que promovieron la persistencia y la escalada del conflicto. Además, visa dar algunos ejemplos de cómo los grupos armados al margen de la ley establecieron colaboraciones con empresarios y, en ocasiones, con las fuerzas militares y agentes estatales en múltiples niveles institucionales, para llevar a cabo estas actividades, obteniendo recursos a través de ellas.

En la narrativa presentada por la Comisión, se pueden distinguir dos periodos temporales, cada uno con sus propias características sociales, económicas, ambientales y culturales, en los cuales la Naturaleza fue saqueada para financiar el conflicto en la subregión Sierra Nevada-Perijá-Zona Bananera. El primer período, conectado con la bonanza marimbera, abarca desde la primera mitad de los años 70 hasta los primeros años de los 80. El segundo período, conocido por representar el auge de la exportación de cocaína e invasión de grupos armados al margen de la ley, se extiende desde mediados de los años 80 hasta la desmovilización de los grupos paramilitares entre 2003 y 2006.

Como fue comentado, el primer interregno comienza a mitad de la década de los setenta, en parte debido a una dramática caída la producción de algodón que empleaba a muchos campesinos y campesinas dio paso al primer boom del narcotráfico en el país. La bonanza marimbera fue especialmente fuerte en la subregión Sierra Nevada-Perijá-Zona Bananera, al ser la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá áreas de siembra, y el departamento de La Guajira epicentro de acopio y exportación, donde se provechaba los puertos naturales y la experticia de los contrabandistas de café⁵⁸.

Brito (2020), considera este episodio un parte aguas en la historia de la subregión. En primer lugar, con el narcotráfico no solo llegó la violencia, sino que las relaciones sociales se vieron contaminadas por conflictos, siendo las armas el mediador

57 César Rodríguez, Diana Rodríguez, and Helena Durán, *La Paz Ambiental: Retos y Propuestas Para El Posacuerdo*, Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, *Dejusticia*, vol. 124, 2017, https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/04/fi_name_recurso_924.pdf.

58 Lina Britto, *Marijuana Boom: The Rise and Fall of Colombia's First Drug Paradise* (Oakland, California: University of California Press, 2020).

principal. Además se tejieron fuertes lazos con los clanes políticos⁵⁹. Clanes que serán claves en la expansión del paramilitarismo en la subregión, que en contubernio con la Hacienda serán los responsables de la mayoría de los casos de desplazamiento forzado y en consecuencia del acaparamiento de tierras. Por otra parte, la autora comenta que la bonanza marimbera cambiará para siempre la categoría de región, pasando de un territorio periférico a corredor estratégico que debía ser tomado en pro de las actividades legales y sobre todo ilegales.

El segundo momento, en los ochenta, tras su Séptima conferencia en 1982, las FARC adoptaron una estrategia para la toma del poder y llegaron al Caribe, acompañada con el falso discurso de redención social, política y económica. Por otra parte, el ELN venían ganando terreno a raíz de una reestructuración orgánica y política en 1983⁶⁰. En ese sentido, las FARC y el ELN tenían el control de los territorios comprendidos entre la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá hasta la llegada de los paramilitares. La Comisión, explica que los grupos adoptaron una configuración que favorecía a las dinámicas del narcotráfico “mientras las guerrillas ocupaban las cadenas montañosas, el paramilitarismo copaba y controlaba los corredores estratégicos y la fuerza pública protegía las principales carreteras”⁶¹. La expansión de los grupos recrudeció la violencia en las décadas siguientes, y, “a mayor intensidad de la guerra, mayor necesidad de financiación” como lo expresó un comandante las FARC ante la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP).

La llegada de los paramilitares a la región fue impulsada por decenas de comerciantes, políticos y ganaderos (hacendados), decididos a acabar con la guerrilla⁶², es denominada por la Comisión y por el CNMH como la “época del terror”. Estos grupos han estado involucrados en actividades ilícitas para controlar vastas extensiones de tierra que posibilitan el tráfico de drogas ilegales. Por ejemplo, según un informe de la Superintendencia de Notariado y Registro, Huges Rodríguez (Alias Comandante Barbie), muy cercano a Jorge 40 y a Salvatore Mancuso, llegó a concentrar 38.000 hectáreas de

⁵⁹ Comisión de la Verdad, “Colombia Adentro: Caribe.” *Hay Futuro Si Hay Verdad* (Bogotá D.C, 2022).

⁶⁰ Gallego Carlos Medina, “FARC-EP Y ELN: Una Historia Política Comparada (1958- 2006)” (Universidad Nacional de Colombia, 2010).

⁶¹ Comisión de la Verdad, “Colombia Adentro: Caribe.” *Hay Futuro Si Hay Verdad* (Bogotá D.C, 2022).

⁶² Centro Nacional de Memoria Histórica, *La Maldita Tierra: Guerrilla, Paramilitares, Mineras y Conflicto Armado En El Departamento de Cesar* (Bogotá D.C, 2016).

origen “dudoso” en el Cesar⁶³. El anterior “dudoso” es un gran eufemismo que soslaya el martirio de miles de familias desplazadas de sus parcelas por Jorge 40, empresario arrocero y comandante del bloque norte de las AUC.

En lo que respecta a la colaboración entre paramilitares y empresa privada es posible dar dos ejemplos: los monocultivos de palma de aceite y banano y la minería a gran escala realizada por multinacionales. En cuanto a la palma, Osorio (2015) ha informado que terratenientes relacionados con la industria de la palma de aceite, han colaborado con estos grupos armados al margen de la ley para proteger sus intereses y territorios⁶⁴. En lo que respecta al sector bananero, aparece nuevamente un actor bien conocido: la United Fruit Company. Esta empresa se fusionó en 1970 con AMK Corporation y posteriormente cambió su nombre a United Brands International. Luego, en 1990, adoptó el nombre de Chiquita Brands International Inc⁶⁵. Al respecto el CNMH señala que,

El Departamento de Justicia de ese país [Estados Unidos] la llevó [Chiquita Brands International Inc.] ante una corte federal de Washington en 2007. Allí confesó su alianza entre 1997 y 2004 con grupos paramilitares. Durante el proceso, también reconoció pagos por 800 mil dólares a grupos insurgentes entre 1989 y 1997. En el expediente consta que financió en cuantía de 1,7 millones de dólares a las Autodefensas Unidas de Colombia⁶⁶.

En el caso de las mineras a gran escala, la Comisión abordó el caso de la empresa Drummond en el departamento del Cesar en su capítulo sobre graves violaciones a los derechos humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario y responsabilidades. Jaime Blanco Maya, contratista de la Drummond, condenado por el homicidio de líderes sindicales, manifestó ante la JEP que su empresa canalizó recursos de la Drummond a favor de dicho grupo paramilitar. Sin embargo, el CNMH fue más osado y comprobó que la empresa compró tierras que fueron acaparadas por

⁶³Superintendencia de Notariado y Registro, *Situación Registral de Predios Rurales Pertenecientes Al Círculo de Valledupar – Cesar* (Bogotá, 2012).

⁶⁴Flor Edilma Osorio Pérez, “Tramas Entre Paramilitarismo y Palmicultura En Colombia,” *Memoria y Sociedad* 19, no. 39 (2015): 11, <https://doi.org/10.11144/fjaveriana.mys19-39.tppc>.

⁶⁵En un reciente fallo, un juzgado civil de Estados Unidos dictaminó en contra de Chiquita Brands, la multinacional bananera, por su implicación en graves violaciones de derechos humanos en Colombia. La empresa fue condenada por financiar a grupos paramilitares que perpetraron asesinatos y desplazamientos forzados a favor de la empresa. Ver: <https://elpais.com/america-colombia/2024-06-10/un-juez-de-florida-condena-a-chiquita-brands-a-indemnizar-a-ocho-victimas-de-los-paramilitares.html>

⁶⁶Centro Nacional de Memoria Histórica, *Tierra y Carbón En La Vorágine Del Gran Magdalena*. p. 120.

paramilitares entre 1996 y 2006. Estos fueron los años más álgidos del conflicto armado en el corredor minero. Solo en La Jagua de Ibirico, Becerril, Codazzi, El Paso y Chiriguaná se desplazaron 57,696 personas, se registraron 5,928 homicidios, 374 secuestros y 332 desapariciones. Estas cifras resultan extraordinarias para un territorio con una población que no superaba los 140,000 habitantes⁶⁷.

NO SE ENCONTRABA EN CAGAJÓN DE BURRO EN EL MONTE: LA NATURALEZA COMO VÍCTIMA DEL CONFLICTO ARMADO INTERNO COLOMBIANO

En esta sección, se examinan detenidamente episodios identificados como victimizantes de la Naturaleza según lo expuesto por la Comisión en el informe analizado. Ahora bien, a pesar de que la narrativa de la Comisión inicia en los años posteriores a la finalización de la Guerra de los Mil Días, inicios del siglo XX, este análisis se concentra en los acontecimientos ocurridos después de la expansión de los grupos al margen de la ley en 1974⁶⁸. Debido a que las olas de Violencia que ocurrieron antes del FN golpearon con fuerza otros territorios del país pero no tuvieron un impacto significativo en la región Caribe⁶⁹. Consecuentemente, a continuación se reflexiona como en la bonanza marimbera, el auge del narcotráfico y la presencia del paramilitarismo y las guerrillas, la naturaleza ha sido, de manera inadvertida, una víctima silenciosa de estos procesos.

A mitad de la década de los setenta una dramática caída en la producción de algodón, que empleaba a muchos campesinos y campesinas, dio lugar para el estallido del primer *boom* del narcotráfico de la región y del país, el cultivo de marihuana que ya se sembraba en la Sierra Nevada de Santa Marta desde los años cincuenta⁷⁰. La bonanza fue especialmente intensa en el Cesar, La Guajira y el Magdalena, al ser la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá áreas de siembra de la planta, y el departamento de La Guajira epicentro de acopio y exportación donde aprovechaba la experticia de los contrabandistas que conocían rutas y puertos naturales poco vigilados por la fuerza pública⁷¹.

⁶⁷ Centro Nacional de Memoria Histórica, *La Maldita Tierra*.

⁶⁸ Medina, "FARC-EP Y ELN: Una Historia Política Comparada (1958- 2006)."

⁶⁹ German Guzman, Orlando Fals Borda, and Eduardo Umaña, *La Violencia En Colombia. Estudio de Un Proceso Social*, 1962.

⁷⁰ Comisión de la Verdad, "Colombia Adentro: Caribe."

⁷¹ Britto, *Marijuana Boom: The Rise and Fall of Colombia's First Drug Paradise*.

La expansión descontrolada de los cultivos de marihuana, junto con la bonanza algodonera significó la transformación de la relación de las gentes con la Naturaleza en dos niveles: material y simbólico, que se corresponden a la ascensión y el ocaso de la bonanza, respectivamente. En primer lugar, a nivel físico, el auge del negocio ilícito representó la deforestación y la contaminación del suelo y del agua dejando cicatrices socioambientales en el paisaje que aún persisten. Sobre esto Wagner (2011), comenta que para 1955 habían cerca de 47.500 hectáreas de Bosque Seco Tropical en el pie de monte de la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá; veinte años después, esa cobertura de bosque había desaparecido⁷².

En segundo lugar, a nivel simbólico, la consolidación y, sobre todo, el ocaso del boom significó la construcción de narrativas violentas tanto Humano-Humano como Humano-Naturaleza. En primer momento, la consolidación del negocio ilícito requirió la compra de armas y la contratación de seguridad privada de por parte de los marimberos, grupos que serían la semilla del paramilitarismo en la zona⁷³. Repercutiendo en la construcción de relaciones sociales mediadas por las armas. La consolidación del boom también supuso la construcción de entramados políticos entre caciques y cacicas provenientes de la Hacienda y jefes del narcotráfico. Respecto a lo anterior la Comisión hace mención al exdiputado del Cesar, Jorge Gnecco Cerchar, auspiciador de la Convivir Guaymaral, célula madre del paramilitarismo en el Cesar⁷⁴.

Por otro lado, también durante el ocaso del negocio, las relaciones de producción sufrieron cambios significativos debido a la inserción total a las dinámicas del capitalismo o integración económica, lo que condujo a la injerencia directa de los Estados Unidos mediante la internacionalización del conflicto con la implementación del primer capítulo de “la guerra contra las drogas” encarnado en la Campaña de las Dos Penínsulas firmado por Alberto Lleras Restrepo y Jimmy Carter⁷⁵. La persecución de los marimberos por parte del Estado constituyó en represión, estigmatización, criminalización y persecución del movimiento campesino y pequeños productores, quienes eran el primer y más débil eslabón de la cadena productiva. Lo que evidenció

⁷² Wagner, “Las Huellas Ambientales Del ‘Oro Blanco’: La Expansión Algodonera Del Valle Del Rio Cesar, 1950-1980.”

⁷³ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Tierra y Carbón En La Vorágine Del Gran Magdalena*.

⁷⁴ Comisión de la Verdad, “Colombia Adentro: Caribe.” *Hay Futuro Si Hay Verdad* (Bogotá D.C, 2022).

⁷⁵ Britto, *Marijuana Boom: The Rise and Fall of Colombia's First Drug Paradise*.

que la figura del Estatuto de Seguridad era mecanismo inadecuado para solucionar problemáticas sociales de fondo.

Durante los postrimerías de los 80s, en medio de olas de violencia nunca antes vistas en la subregión, las guerrillas de las FARC-EP y ELN llegaron a la cúspide de expansión y dominio, con un breve periodo de relativa “calma” debido a las negociaciones de paz durante los gobiernos de Belisario Betancur (1982-1986) y de Virgilio Barco (1986-1990), donde se había establecido un cese al fuego. Sin embargo, el genocidio de la Unión Patriótica (UP), brazo político de las FARC-EP, anegó los terrenos fértiles de la Paz. Ya en la octava conferencia, realizada en 1993, las FARC-EP conformaron el Bloque Caribe que tenía los siguientes frentes 19, 41 y 59, en los territorios de la Sierra Nevada y la Serranía del Perijá.

Los grupos guerrilleros escogieron el flagelo del secuestro como principal fuente de financiación en la subregión. Según datos del CNMH, entre 1985 y 2022, en los municipios que componen la subregión las guerrillas perpetraron 1176 secuestros con 1643 víctimas, de las cuales 1253, el 76,26% fueron secuestradas entre 1993 y 2002⁷⁶. La Comisión ha identificado diversos impactos multidimensionales que el secuestro ha tenido sobre las comunidades, generando efectos tanto directos como indirectos en su relación con la Naturaleza. Estos impactos incluyen el abandono de fincas y haciendas, desplazamiento forzado, pérdidas económicas, estrés postraumático, consumo de sustancias psicoactivas, desconfianza, aislamiento y la sensación de abandono por parte del Estado. Este último factor desencadenó la creación o contratación de grupos de seguridad privada por parte de los hacendados, que eran las principales víctimas de este flagelo.

Las FARC y el ELN consiguieron controlar todas las dinámicas sociales y económicas de la zona de la Sierra Nevada de Santa Marta, hasta la llegada de los paramilitares en la primera mitad de los noventa⁷⁷. La presencia del paramilitarismo en la región Sierra Nevada-Perijá-Zona Bananera agregó otra capa de complejidad a la relación Humano-Naturaleza. La violencia asociada con los grupos paramilitares resultó en desplazamientos masivos de comunidades locales, dejando vastas áreas

⁷⁶ Observatorio de memoria y conflicto, “El Conflicto En Cifras,” Centro Nacional de Memoria Histórica, 2024.

⁷⁷ Comisión de la Verdad, “Colombia Adentro: Caribe.”

abandonadas y propensas a la degradación ambiental. Si bien, las masacres no era una funesta práctica exclusiva de los paramilitares, estos grupos la usaron con el fin último de causar el vaciamiento territorial de las zonas rurales en su política de quitarle el agua al pez⁷⁸.

Según el OMC, estos grupos, presuntamente, perpetraron 172 masacres entre 1985 y 2023, siendo la década 1995 y 2004 la más sangrienta con el 81,92% (141) de los casos. En ese mismo periodo de tiempo los Agentes del Estado y los grupos guerrilleros perpetraron 24 masacres, 12 cada uno, los primeros con 70 víctimas y los segundos 62 (ver figura 1). Los datos del RUV corroboran la relación directa de la perpetración de masacres y el desplazamiento forzado, incluyendo en sus registros al 59,76% (316.145) de las personas desplazadas en los 15 municipios de la subregión Sierra Nevada-Perijá-Zona Bananera entre 1995 y 2004, de un total de 528.996 entre 1985 y 2023⁷⁹ (ver figura 2).

En cuanto al Narcotráfico, este puede percibirse como un suceso transversal en todo el periodo histórico estudiado. Sin embargo, la producción ilícita de narcóticos y las violencias asociadas surgieron como problema de grandes proporciones durante el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978) quien enfrentó el ocaso de la bonanza marimbera y el despertar de la exportación en masa de cocaína a los Estados Unidos⁸⁰. Así mismo, la expansión de los cultivos de coca y la construcción de laboratorios clandestinos tuvieron un impacto devastador en la flora y fauna locales. Además, la deforestación asociada a la creación de rutas de tráfico de drogas agravó aún más los desafíos ambientales. La connivencia de algunos actores locales con los carteles de drogas exacerbó la situación, convirtiendo a la Naturaleza en un recurso explotado en nombre del beneficio económico ilícito.

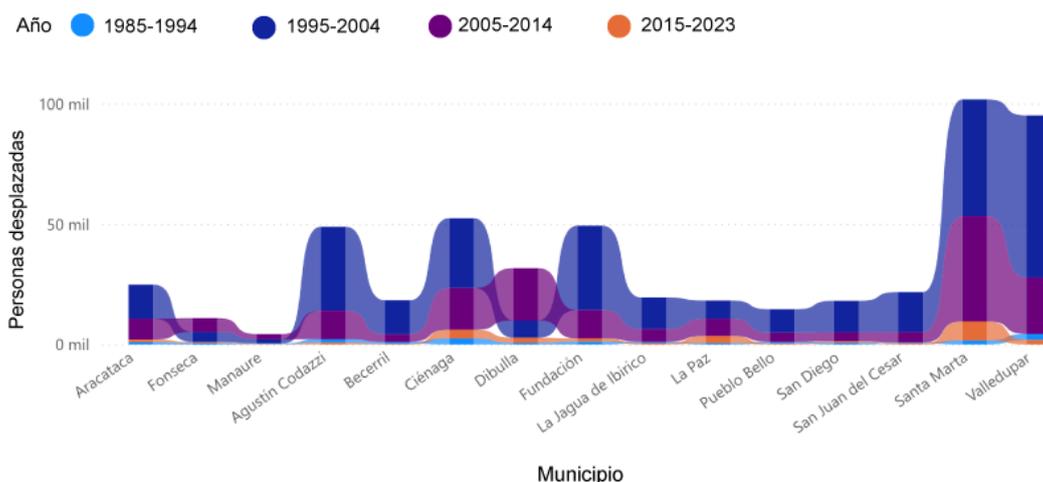
Figura 2. Desplazados por décadas en los municipios de las subregión Sierra Nevada-Perijá-Zona Bananera.

⁷⁸ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Tierra y Carbón En La Vorágine Del Gran Magdalena*.

⁷⁹ Registro Único de Víctimas, "Reportes."

⁸⁰ Torres Del Río, *Colombia Siglo XX: Desde La Guerra de Los Mil Días Hasta La Elección de Álvaro Uribe*.

Andrés Alfonso Figueroa Ramírez, Adriana María Imperador, Myriam Alba Zapata Jiménez



Fuente: Elaborado por los autores a partir de los datos del RUV.

El impacto acumulado de estos fenómenos en la Naturaleza es innegable. La pérdida de biodiversidad, la degradación del suelo, la contaminación del agua y la deforestación son secuelas visibles de décadas de prácticas insostenibles asociadas con la bonanza marimbera, el narcotráfico y el paramilitarismo. La región, que alguna vez fue exuberante y biodiversa, ahora enfrenta la difícil tarea de recuperar su equilibrio ecológico y restaurar la salud de sus ecosistemas. Así mismo, el reconocimiento de la Naturaleza como una víctima en este contexto es esencial para guiar la recuperación y la revitalización de la región. La implementación de estrategias de conservación, reforestación y prácticas agrícolas sostenibles se vuelve imperativa. La restauración de áreas degradadas, la protección de corredores biológicos y la promoción de prácticas agrícolas respetuosas con el medio ambiente son pasos cruciales hacia la recuperación de la Naturaleza.

CONCLUSIONES

A lo largo de la historia occidental, la percepción de la Naturaleza ha experimentado notables cambios. Según Eduardo Gudynas, durante el Renacimiento europeo, especialmente a partir de las ideas de Bacon y Descartes, la Naturaleza dejó de ser considerada como un organismo vivo en el cual los humanos eran simplemente un componente más, a ser una sumatoria de elementos, las piezas de un reloj, que

podían ser manipulados y controlados a voluntad⁸¹. En otras palabras, la Naturaleza fue cooptada por el antropocentrismo y circunscrita al dualismo cartesiano. Concepción exportada por los colonizadores europeos que veían la Naturaleza, principalmente, como un recurso para ser explotado en beneficio propio. Además, sentó las bases para la forma en que muchos países americanos se desarrollaron y su relación con la Naturaleza en los siglos siguientes.

La subregión Sierra Nevada-Perijá-Zona Bananera y los territorios adyacentes tienen un papel protagónico en esta historia de utopías y desencantos que caracterizan la relación Humano-Naturaleza en el territorio colombiano. Fue este el primer territorio invadido por europeos en América del Sur, quienes llegaron persiguiendo sus quimeras de oro y plata y necesitaban domeñar una Naturaleza “salvaje” y “peligrosa”. Fue aquí donde exploradores/naturalistas, como *Élisée Reclus*, encontraron una explosión de vida que los sorprendió, al punto de escribir que “por todas partes la naturaleza como madre generosa, da productos magníficos, sin mayor trabajo”⁸². Sin embargo, también fue en esta región donde floreció la primera onda del narcotráfico y donde los grupos armados al margen de la ley y agentes del Estado desfundaron sus armas para causar uno de los mayores episodios de terror jamás vistos.

La violencia sacudió desde las bases a la subregión, en diferentes episodios que implicaron una compleja interacción entre el conflicto armado interno y la Naturaleza: En un primer momento el problema agrario marcado por históricas desigualdades en la tenencia de la tierra, con una alta concentración en latifundios de grandes terratenientes y empresas agroindustriales, se presenta como una de las causas estructurales del conflicto. Seguida de las violencias asociadas a la bonanza del algodón, la bonanza marimbera y el narcotráfico de alcaloides. Por último, la instauración del terror a manos de los grupos guerrilleros, los agentes del Estado y los paramilitares. Sin embargo, el reconocimiento de este impacto es el primer paso hacia la recuperación.

⁸¹ Eduardo Gudynas, “Imágenes, Ideas y Conceptos Sobre La Naturaleza En América Latina,” in *Cultura y Naturaleza*, ed. Leonardo Martínez Montenegro (Bogotá D.C: Jardín Botánico José Celestino Mutis, 2014), 287–315.

⁸² *Élisée Reclus, Viaje a La Sierra Nevada de Santa Marta* (Bogotá D.C: Ministerio de Cultura – Biblioteca Nacional de Colombia, 2016). p.47.

Por último, la Ley de Víctimas de 2011 y la RRI del Acuerdo de Paz firmado por el gobierno y las FARC-EP en 2016, aunque su implementación ha sido limitada y enfrenta numerosos desafíos, no solo representan los únicos intentos recientes para abordar estas injusticias históricas, sino que también representan la oportunidad para reconstruir las relaciones de complementariedad Hombre-Naturaleza. En ese sentido, creemos que la implementación de estrategias de conservación y educación ambiental, junto con la participación activa de las comunidades locales, puede allanar el camino hacia un futuro donde la Naturaleza sea reconocida como un sujeto de derechos y recupere su centralidad y la subregión Sierra Nevada-Perijá-Zona Bananera se embarque en un camino hacia un futuro alejado de la violencia y el capitalismo sin límites.

AGRADECIMIENTOS

A la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – CAPES, la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de Minas Gerais – Fapemig, la Universidad de la Salle y al Programa de Pós-Graduação em Ciências Ambientais – PPGCA, da la Universidade Federal de Alfenas, por hacer posible el desarrollo de esta investigación.

REFERENCIAS

Agencia de Renovación del Territorio. “Subregión Sierra Nevada, Perijá-Zona Bananera,” 2023. <https://centralpdet.renovacionterritorio.gov.co/micrositio-sierra-nevada-perija-zona-bananera/>.

Ausdal, Shawn Van. “Potreros, Ganancias y Poder. Una Historia Ambiental de La Ganadería En Colombia, 1850-1950.” *Geoforum* 40, no. 5 (2009): 126-49. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2008.09.012>.

Bardin, Laurence. *Análise Do Conteúdo*. São Paulo: Edições 70, 2011.

Boyd, David R. *Los Derechos de La Naturaleza*. Bogotá: Fundación Heinrich Böll / Ediciones Ántropos Ltda., 2020.

Britto, Lina. *Marijuana Boom: The Rise and Fall of Colombia's First Drug Paradise*. Oakland, California: University of California Press, 2020.

Centro Nacional de Memoria Histórica. *La Maldita Tierra: Guerrilla, Paramilitares, Mineras y Conflicto Armado En El Departamento de Cesar*. Bogotá D.C, 2016.

----. *La Maldita Tierra*. Bogotá, 2016.

----. *Tierra y Carbón En La Vorágine Del Gran Magdalena*. Bogotá D.C: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018.

----. *Tierras: Balance de La Contribución Del CNMH Al Esclarecimiento Histórico*. Bogotá D.C: CNMH, 2018.

----. *Tierras y Conflictos Rurales. Historia, Políticas Agrarias y Protagonistas*. Bogotá: CNMH, 2016. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/tierras-y-conflictos-rurales.pdf>.

Colombia. “Decreto 3398 de 1965.” Bogotá, 1965.

Comisión de la Verdad. “Colombia Adentro: Caribe.” Bogotá D.C, 2022.

----. *Hallazgos y Recomendaciones. Informe Final, Hay Futuro Si Hay Verdad*. Bogotá D.C, 2022.

Congreso de Colombia. “Ley 48 de 1968.” Bogotá, 1973.

Corte Constitucional de Colombia. Sentencia C-644/17 (2017).

Echavarría, Josefina Álvarez, Mariana Balen Gómez, Mateo Vásquez Giancola, Brenda Linares Forero, Enrique Pulido Fajardo, July Samira Farfán Gutiérrez, Madhav Joshi, Allison Kielhold, Jaime Díaz Márquez, et al. *Seis Años de Implementación Del Acuerdo Final: Retos y Oportunidades En El Nuevo Ciclo*. Notre Dame, Bogotá: Matriz de Acuerdos de Paz/Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz/Escuela Keough de Asuntos Globales, 2022. <https://doi.org/https://doi.org/10.7274/41687h17d1g>.

Fals Borda, Orlando. *Capitalismo, Hacienda y Poblamiento En La Costa Atlántica*. Bogotá D.C: Punta de Lanza, 1976.

Fischer, Andrea. “La Historia de La ‘Canica Azul’: La Primera Fotografía de La Tierra Desde El Espacio.” National Geographic, 2022. <https://www.ngenespanol.com/el-espacio/canica-azul-la-primera-fotografia-de-la-tierra/>.

Franco-Cañas, Angélica María, and Ignacio de los Ríos-Carmenado. “Reforma Agraria En Colombia: Evolución Histórica Del Concepto. Hacia Un Enfoque Integral Actual.” *Cuadernos de Desarrollo Rural* 8, no. 67 (2011): 93–119.

Gallini, Stefania. “La Naturaleza Cultural de La Historia Ambiental y Su Rematerialización.” *Historia Cultural Desde Colombia. Categorías y Debates*, no. 201010013666 (2012): 377–97. https://www.academia.edu/download/35512726/13_Gallini.pdf.

Gudynas, Eduardo. "Imágenes, Ideas y Conceptos Sobre La Naturaleza En América Latina." In *Cultura y Naturaleza.*, edited by Leonardo Martínez Montenegro, 287–315. Bogotá D.C: Jardín Botánico José Celestino Mutis, 2014.

Gutiérrez-Sanín, Francisco. *Las Reformas Agrarias Del Frente Nacional*. Bogotá D.C: Universidad del Rosario, 2023. <https://doi.org/10.12804/urosario9789585000728>.

Gutiérrez Sanín, Francisco. "Lo Bueno, Lo Malo y Lo Feo de La Restitución de Tierras En Colombia: Una Lectura Política e Institucional." In *La Tierra Prometida. Balance de La Política de Restitución de Tierras En Colombia*, edited by Francisco Gutiérrez Sanín, Rocío del Pilar Peña Huertas, and María Mónica Parada Hernández. Bogotá D.C: Universidad del Rosario, 2019. <https://doi.org/10.12804/tj9789587842043>.

Guzman, German, Orlando Fals Borda, and Eduardo Umaña. *La Violencia En Colombia. Estudio de Un Proceso Social*, 1962.

Krippendorff, Klaus H. *Content Analysis: An Introduction to Its Methodology*. 4th ed. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, 2019. <https://doi.org/https://doi.org/10.4135/9781071878781>.

López-Rozo, Leandro Alberto. "La Línea Negra Como Reconocimiento de Territorios Ancestrales de Las Comunidades Indígenas de La Sierra Nevada de Santa Marta." *IUSTA*, no. 53 SE-Artículos (July 1, 2020): 45–67. <https://doi.org/10.15332/25005286.6271>.

Lugo-Vivas, Diego Andrés, Ginneth Esmeralda Narváez-Jaimes, and Camilo Andrés Castiblanco-Durán. "Más Allá de La Esperanza: Violencia, Revictimización y Restitución de Tierras En Nueva Esperanza (Cesar-Colombia)." *Sociedad y Economía*, 2021, e10611208. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i45.11208>.

Martínez Abello, Jairomiguel. "Los Conflictos Ambientales En Colombia: Una Necesaria Aproximación Desde La Cuestión de La Paz." *Análisis Jurídico - Político* 4, no. 8 (2022): 251–74. <https://doi.org/10.22490/26655489.5844>.

Martínez, Paula. "Ley de Víctimas y Restitución de Tierras En Colombia, En Contexto." *Hands off the Land*, 2013, 36.

Matias Camargo, Sergio Roberto. "La Reforma Rural Integral, La Terminación Del Conflicto Armado y El Problema Agrario En Colombia." *Diálogos de Saberes*, no. 46 (2017): 19–39.

Mayring, Philipp. *Qualitative Content Analysis: Theoretical Foundation, Basic Procedures and Software Solution*. Klagenfurt, 2014. https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/39517/ssoar-2014-mayring-Qualitative_content_analysis_theoretical_foundation.pdf.

Medina, Gallego Carlos. "FARC-EP Y ELN: Una Historia Política Comparada (1958–2006)." Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Neuendorf, Kimberly. *The Content Analysis Guidebook*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications Inc., 2017. <https://doi.org/https://doi.org/10.4135/9781071802878>.

Observatorio de memoria y conflicto. “El Conflicto En Cifras.” Centro Nacional de Memoria Histórica, 2024.

Observatorio de Territorios Étnicos y Campesinos. “Mapa Interactivo de Consejos Comunitarios,” 2023. <https://consejos.etnoterritorios.org/?id=da62605c0129203410ddb443416997e>.

Osorio Pérez, Flor Edilma. “Tramas Entre Paramilitarismo y Palmicultura En Colombia.” *Memoria y Sociedad* 19, no. 39 (2015): 11. <https://doi.org/10.11144/javeriana.mys19-39.tppc>.

Palacio, Germán Castañeda. “El Proyecto: Naturaleza En Disputa.” In *Naturaleza En Disputa: Ensayos de La Historia Ambiental 1850-1995*, edited by Germán Castañeda Palacio, Primera ed., 426. Bogotá, 2001.

Perez, Jesús María. *Luchas Campesinas y Reforma Agraria. Memorias de Un Dirigente de La ANUC En La Costa Caribe*. Editores Puntoaparte, 2010.

Pizano, Camila, and Hernando Garcia. *El Bosque Seco Tropical En Colombia*. Bogotá D.C: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt (IAvH), 2014.

Posada, Eduardo Carbó. “La Ganadería En La Costa Atlántica Colombiana, 1870-1950.” *Coyuntura Economica*, 1998, 143-75.

Reclus, Élisée. *Viaje a La Sierra Nevada de Santa Marta*. Bogotá D.C: Ministerio de Cultura – Biblioteca Nacional de Colombia, 2016.

Registro Único de Víctimas. “Reportes,” 2023. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/>.

Reyes, Alejandro Posada. *Latifundio y Poder Político : La Hacienda Ganadera En Sucre*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular. Cinep, 1978.

Rodríguez, César, Diana Rodríguez, and Helena Durán. *La Paz Ambiental: Retos y Propuestas Para El Posacuerdo*. Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, *Dejusticia*. Vol. 124, 2017. https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/04/fi_name_recurso_924.pdf.

Rojas-Robles, Rosario. “Ambiente y Post-Acuerdo En Colombia: La Construcción de Una Paz Integral y Con La Naturaleza No-Humana.” *Gestión y Ambiente* 21, no. 2Supl (2018): 183-92. <https://doi.org/10.15446/ga.v21n2supl.77961>.

Superintendencia de Notariado y Registro. *Situación Registral de Predios Rurales Pertenecientes Al Círculo de Valledupar – Cesar*. Bogotá, 2012.

Torres-Barragán, Camilo Alfonso. “El Desmonte Del Bosque Seco Tropical En El Caribe Colombiano: La Guajira y El Valle Del Río Cesar a Finales Del Periodo Colonial.” In *Fragmentos de Historia Ambiental Colombiana*, edited by Claudia Leal, 350. Bogotá: Universidad de los Andes, 2020.

Torres Del Río, César Miguel. *Colombia Siglo XX: Desde La Guerra de Los Mil Días Hasta La Elección de Álvaro Uribe*. Segunda. Bogotá D.C: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

Verdad Abierta. “El Incora, '40' y Sus Ladrones de Tierras,” 2011. <https://verdadabierta.com/el-incora-40-y-sus-ladrones-de-tierras/>.

---. “Restitución de Tierras En Cesar, Más Papel Que Realidad,” 2018. <https://verdadabierta.com/restitucion-de-tierras-en-cesar-mas-papel-que-realidad/>.

Viloria, Joaquín De la Hoz. *Empresarios Del Caribe Colombiano: Historia Económica y Empresarial Del Magdalena Grande y Del Bajo Magdalena, 1870-1930*. Bogotá: Banco de la República, 2014.

Wagner, Marcela Medina. “Las Huellas Ambientales Del ‘Oro Blanco’: La Expansión Algodonera Del Valle Del Río Cesar, 1950-1980.” Universidad de los Andes, 2011. <https://doi.org/10.30778/2019.89>.

Nature as a Cause, Factor of Persistence and Victim of the Colombian Conflict in the Sierra Nevada-Perijá-Banana Zone Subregion

ABSTRACT

This article utilizes Content Analysis to examine the relationship between conceptions of Nature and the internal armed conflict and associated violences, within the framework of overcoming the Nature/Culture dichotomy debate, taking the cattle ranching Hacienda and its metamorphosis according to the productive logic of the era as the geohistorical space. To this end, the roles played by Nature in the conflict, specifically in the Sierra Nevada-Perijá-Banana Zone subregion, were examined based on the “Volumen Caribe del tomo Colombia Adentro: relatos territoriales del Informe Final de la Comisión de la Verdad”. It is argued that the conflict exacerbated the problem of high land ownership concentration and uneconomic fragmentation by closely linking with the economic and political interests of the Hacienda. Furthermore, the super concentration of land was a mechanism used by armed groups and drug traffickers to finance the war. Finally, this consolidates the idea of Nature as a victim, but also as a cause and factor in the persistence of the armed conflict, highlighting the need to reconcile – make peace – with it, and even advance in its recognition as a subject of rights.

Keywords: post-agreement; Colombian Caribbean; peacebuilding; social reappropriation of nature; cattle ranching hacienda.

Recibido: 22/02/2024
Aprobado: 18/07/2024